

La letra zeta

«EL ZORRO. COMIENZA LA LEYENDA» DEBE JUZGARSE COMO LO QUE ES —UNA NOVELA DE AVENTURAS CON EL PARTICULAR SELLO DE ISABEL ALLENDE—, DEJANDO DE LADO LA FAMA DE LA ESCRITORA U OTRAS CONSIDERACIONES SEMEJANTES.

Con seguridad, Isabel Allende será oprimida por haber aceptado la proposición de la firma que posee los derechos para reproducir los personajes creados por Johnston McCully y escribir su propia versión de ellos en *El Zorro*. Comienza la leyenda. Tales críticas serían infundadas e irrelevantes. Muchos libros de gran calidad han sido concebidos por encargo y, por cierto, otros tantos, también commissioned por empresas, patrones, reacciones, han caído en el olvido. Si el resultado es bueno, reviste nula importancia el hecho de que se pague para este tipo de trabajo. *El Zorro* debe juzgarse como lo que es, dejando de lado la fama de la escritora, el éxito comercial de antaño, la posible adaptación fílmica del texto, el marketing u otra serie de consideraciones semejantes.

Desde que se mudaron en la tregua de libros para el sector juvenil —«Las memorias del Águila y el Jaguar»—, Allende parece haber encontrado un nuevo pulso narrativo,

un estilo más fresco, menos pretencioso, una prosa similar a la de sus antepasados, colaboraciones para revistas, zóncas, claro está, han pasado bastantes años y su oficio y trucos se notan más que antes. *El Zorro* tiene mucho en común con las narraciones mencionadas, pues el protagonista se presta a cabalidad para explotar las dotes de la escritora y ella les saca partido. En el proceso de preparación del volumen, acumuló una ingente cantidad de información, la cual está bien detallada y se entrega de a poco, si bien, hace que decida, el material a veces se le escape de las manos e incurra en lapsos o incongruencias.

El Zorro es una novela de aventuras con el particular sello de Allende. La acción transcurre a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en la Alta California y luego se desplaza a la Escofia invadida por las tropas napoleónicas, viviendo una cruenta guerra civil, hasta volver a centrarse en las misiones religiosas, los territorios indígenas, los medi-

ciones, centros de poder instaurados por la Corona. El escenario es vasto y los modos de vida reflejan la Barcelona coupada —en rico y multifacético centro portuario—, los escampados del Camino de Santiago de Compostela, varias navegaciones por mares en alta mar, el clima liberal y decadente de Nueva Orleáns, Diego de la Vega, el futuro Zorro, su hermano de leche Bernardo, indio de la misma tribu a la que pertenece Rogina, madre del héroe, las hermanas Juliana e Isabel de Rionero.

Junto a la clásica novela, sobreviven los libros porfiristas al lugar del territorio español, como tirarán la evidencia comunitaria de un grupo de piratas, serán capturados por el corsario Jean Lafitte y, por fin, casi todos llegarán al refugio del Padre Mendoza, cerca de Los Ángeles. A partir de este momento, la identidad del Zorro —espada, capa, látigo, atuendo y la letra zeta que resalta en sus enemigos o en los sibilos de sus

hazañas— comienza a ser conocida cada vez que libera a presos, desmascara a traidores, asalta haciendas inespugnables, dejando en todos ellos su entera firma.

El Zorro se mueve a merlo como entre la historieta —mal que así, es su fuente de inspiración— y el folletín. No la primera leemos las aventuras, sellos, persecuciones, cámaras y enfrentamientos de los muchos contra el Zorro, o quizás el verso como en los libros cómicos. La folletinesca está dada por la construcción incessante de episodios en cada página, por la incorporación de nuevas historias apenas uno da vuelta la hoja. El procedimiento se justifica plenamente, cuando presenta el inconvenciente de que se escriba con facilidad quién es quién o qué pasó en los capítulos anteriores. Los elementos escrutinistas, ecológicos, paranormales abundan y los mensajes pro-

grasistas y democráticos de Allende son fugaces, se dan en buenos contextos, sin interrumpir la trama. Los defectos de la crónica —república

nos, racismo, discriminación— pueden deducirse de la premisa con que nos escriba y son también imputables a los editores de este trabajo. Además, sobre los cabos sueltos, los olvidos, los lagunas. En verdad, si Isabel Allende se conoce más bien por su política con más mesura, quizá escribiría buenas historias no veladas.



EL ZORRO. COMIENZA LA LEYENDA
Isabel Allende
Sudamericana
Sancti Spiritus, 2005
384 páginas
Precio de venta: \$2600



NOVELA



ISABEL ALLENDE

Alcázar Lima en 1947 y desde 1967 vive en Santiago, Chile. Allende, esposa, el periodista en varias publicaciones, como jefe de prensa en Radio Puma. La casa de los espíritus (1982), su primera novela, la convirtió en la autora internacional. Entre sus libros se cuentan Eva Luna, Paula, Hija de la fortuna, Retrato en sepia y una trilogía juvenil.

La letra zeta [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La letra zeta [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile